



diez días acá, pagaba 5 en Chiloé

COLUMNA

Luis Muñoz Gebert, director de Ingeniería en Informática,
Instituto Profesional Santo Tomás Puerto Montt



El futuro humano junto a máquinas pensantes

Una de las preocupaciones más recurrentes relacionadas con la inteligencia artificial se centra en nuestra futura interacción con las máquinas, especialmente si estas llegarán a desarrollar la capacidad de pensar. Sin embargo, antes de abordar este escenario, debemos preguntarnos si las máquinas realmente podrían alcanzar tal capacidad.

Desde una perspectiva materialista -es decir, asumiendo que no existe una realidad más allá de lo material- y considerando las siguientes premisas: la neurociencia está comenzando a desentrañar el funcionamiento del cerebro humano y los procesos que subyacen al pensamiento; las técnicas de aprendizaje profundo no solo son capaces de simular el comportamiento humano, sino que operan de manera similar a como lo hacen nuestras redes neuronales; el pensamiento y sus diversas formas de expresión son, en esencia, manifestaciones de la materia y de

su evolución a lo largo del tiempo, y este pensamiento surge de las interacciones neuronales, sin requerir ninguna intervención divina o sobrenatural.

Si estas premisas son correctas, es razonable suponer que, tarde o temprano, seremos capaces de reproducir estas interacciones neuronales en máquinas y, con ello, habremos logrado crear pensamiento.

¿Qué sucedería si las máquinas llegaran a pensar, sentir o emitir juicios de valor? Reflexionar sobre el impacto ético y social de la inteligencia artificial es fundamental, ya que cuestiona el concepto de humanidad y redefine los límites entre lo natural y lo artificial. No podemos dejar fuera de nuestro desarrollo a la inteligencia artificial ya que estas tecnologías podrían convertirse en aliadas clave para abordar desafíos globales, tales como las enfermedades y el cambio climático, entre otros.

Al pensar en nuestro futuro, muchos imaginan un escenario distópico donde una guerra entre humanos y máquinas se desataría una vez que estas tomaran conciencia de su existencia y percibirían a la humanidad como una amenaza. En este contexto, dos grandes autores de la ciencia ficción, Isaac Asimov y Frank Herbert, ya exploraron esta posibilidad en sus obras más emblemáticas: "La Fundación" y "Duna", respectivamente. En ambas historias, los humanos logran prevalecer.

Sin embargo, en el cine, las narrativas más icónicas sobre este tema, como "Matrix" o "Terminator", presentan un desenlace donde las máquinas triunfan. Esto refleja nuestra inclinación a dejarnos influir más por imágenes alarmistas y sensacionalistas que por una visión más reflexiva y realista.

El futuro se vislumbra luminoso, no es necesario ser alarmista, pero sí cauteloso.